

Instituto de Enseñanza Secundaria y Superior



**IESS
Sexto B**

**Concurso Literario-Filosófico
Tema: La Pandemia**

Nombre: Estarrona, Nadia Josefina.

2020

Me presento, mi nombre es Nadia Josefina y tengo 18 años, estoy cursando el último año de secundaria en el colegio Instituto de Enseñanza Secundaria y Superior (IESS) de Villa Carlos Paz de la Provincia de Córdoba. Mi profesor de la materia Problemáticas Éticas y Políticas nos presentó este proyecto y nos ofreció si queríamos participar, instantáneamente acepté y comencé a informarme.

Principalmente porque en lo personal siempre me gusto mucho la literatura, siempre me fascinó el hecho de leer, y el escribir también pero este me nació más recientemente, descubri que tambien es algo increíble lo cual me motiva seguir aprendiendo, a causa de esto una de mis opciones para estudiar en la Universidad Nacional de Córdoba es la carrera Letras Modernas.

Lo que más me gusta de este arte es la cantidad de sentimientos que se pueden plasmar siendo uno el escritor y también la cantidad de emociones que se pueden percibir siendo, en este caso, el lector, mediante la escritura.

LA LIBERTAD ESTÁ EN NUESTRA ALMA

La pandemia es un hecho, el aislamiento un remedio.

Que gran ficción es la libertad y que frágil somos,

¿Qué es la libertad?

Lo único bueno de esto es que quizás nos sirve para descubrir nuestra concepción de libertad.

“El espíritu logra su libertad cuando toma conciencia de que algo le falta, por tanto la libertad nace primero como deseo” decía Hegel.

La libertad es sentirse vivido, sin límite alguno, es como poder volar en la tierra.

Lo peor del encierro es que no me deja pensar en otra cosa y ahora resulta bastante obvio, no hay peor jaula que aquella construida por nuestros anhelos.

Todo es tan esperanzador como desesperante, en la incertidumbre las esperanzas pierden sentido y más al saber lo cerca que estamos de todo, lo rápido que puede cambiar todo.

A veces pienso que sería insoportable un cielo para nosotros solos, las pieles que nos rodean, esas pieles entrañables que nos llenan, la falta de ellas hace que me desborde la angustia por los ojos, son las que nos complementan, son gran parte de nuestra evolución y de nuestra vida.

El otro es lo que nos hace uno.

Y ahora tomamos conciencia de eso.

Solían decir que, los nostálgicos viven a base de recuerdos pero ahora descubrimos que todos necesitamos recuerdos para saber quienes somos, y justamente en ese instante somos conscientes de que la memoria es selectiva, y que está compuesta de fragmentos de existencia estáticos y eternos, y que es lo que resiste al tiempo y a sus poderes de destrucción, pero ahora no se puede recordar la última vez que bailamos y reímos porque todo se vuelve más melancólico y produce que quede en el olvido.

Pero ahora en estos tiempos, es enérgico el instinto de supervivencia donde nadie ya sabe quién es y los pensamientos se enredan para terminar en un laberinto que no entendemos, el humano se pierde en la profundidad, toca fondo, se transforma y se aferra a un mar de dolores, emociones y sentimientos que desgarran y que a la vez le dan noción de estar vivo.

El encierro le aniquila la mente y el hecho de no tener la posibilidad de salir a dar una vuelta afuera, a tomar aire, a respirar, a buscar eso que le devuelve un poco de vida, hace que le provoque comenzar a percibir un poco el infierno. Los sueños se perciben violentos y el inconsciente no para de querer hacerle sufrir, pero a la vez son la única fuente en la cual puede reencontrarse con la libertad que solía sentir y ahora siente que la perdió.

Pero el humano se acostumbra a ese sufrimiento y por más de que siga extrañando esas almas con las cuales podía compartir la transparencia, acepta las consecuencias desagradables que le toca vivir y encuentra en él todo ese mundo alterno que existe en su alma y cuerpo, encuentra vida en todas aquellas cosas que habían sido ignoradas a causa de vivir dependiendo del afuera.

Ahora se vuelve a encontrar a sí mismo y en su soledad descubre facetas de su persona que no conocía, extrañaba el placer de sentirse a gusto consigo mismo, nuevos discos y nuevos deseos empiezan a surgir y ahora la realidad lo encuentra en la dicha, en una introspección que lo vuelve pleno y se siente completo siendo lo que es y lo que transmite, se convierte en un ser extraordinario, renace esa profundidad con la que solía percibir la vida y toma consciencia de su propia existencia y de la fugacidad de la vida.

Ahora ya no está disconforme con la realidad que le toca vivir, porque aprendió a vivir con ello, y su proceso de introspección lo animó a convertirse en lo que realmente siempre quiso ser, es consciente de cómo quiere proseguir con su existencia mientras esté vivo, que después de todo, es lo más importante.

-Nadia Josefina